

RONDAR EL TIEMPO

La Celebración: el mate de cada día

Por Mariana Paula Dosso

SUSURROS DE LOS ANTEPASADOS

Las voces de los ancianos tienen cuerpo: caminan entre los errantes de la selva. Lo mágico se vuelve presente y la verdad descansa en las rondas de leyendas: *Yací, la luna, le ofreció la yerba mate a un nativo, en agradecimiento por haberla salvado de las garras de un jaguar cuando, convertida en niña, Yací rondaba los pagos terrenales. Pronto, ese árbol se convirtió en protagonista de los encuentros guaraníes.*



caldera).

Si armamos un rompecabezas de nuestra identidad, pocas veces reconocemos de inmediato el legado de los pueblos originarios. Sin embargo, está delante de nuestras narices, en la mesada de la cocina o en la canasta de vacaciones: si sobre *caá* (yerba) se vierte *i*(agua), dentro de *guá* (recipiente), usted tiene un mate, palabra parida por el quechua (matí, cuenco para beber). Nada será posible sin su *tacuapí* (bombilla) y su buena *itacuguá* (pava o

VERDE DE LA SEDUCCIÓN

Ka'a, bella joven, se enamoró de un sacerdote guaraní –avaré- de otros territorios. Mientras el cuerpo danzaba seducción, este hombre decidió terminar con la vida de ella. Años después, la vejez y el arrepentimiento llevaron al avaré al

lugar de la tragedia, donde una planta desconocida ocupó el lugar de la muerte. Al entremezclar sabores del olvido con las hojas frescas, el alma del anciano despertó.

Avanzamos en la cuerda de los siglos. De un lado, encontramos a los conquistadores de América del Sur y del otro, a los nativos en la cosecha: ambos, sumidos en el placer del mate. En ese entonces, los españoles la llamaron “Hierba del Paraguay” y así la palabra yerba se apoderó de ese árbol y la palabra esclavitud, de los vencidos.

Rondas de leyendas y otras al calor de hechos cotidianos ¿Quiénes faltan en el círculo de la colonización? Los jesuitas. En la zona del Paraguay, la yerba mate se convirtió en el mayor cultivo. Desde 1610, el beneficio de la yerba pasó a manos de la Compañía de Jesús, aunque le dieron permiso para comercializarla, recién en 1645.



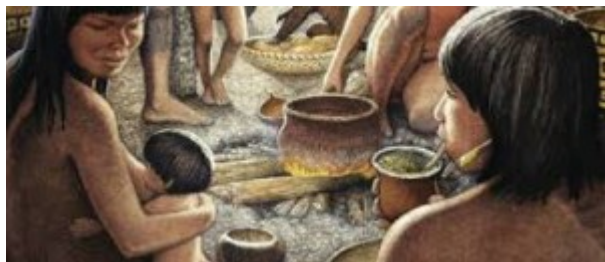
Las reglas del juego para el pueblo guaraní:

Sembrado y cosecha, sí.

Infusión similar al té (mate cosido), sí.

Consumo del mate, no; era diabólico.

Esta orden religiosa no andaba sola en el camino del señor: en 1610, el sacerdote Diego de Torres denunció la costumbre del mate ante el tribunal de la inquisición de Lima, como “superstición diabólica”.



Cansados ya de intentar “domar” a los guaraníes, a mediados del siglo XVII, los jesuitas lograron domesticar el arbusto de la yerba mate en sembradíos, por la zona de Misiones. Estas

manos divinas amasaron una feroz competencia- ¿anticipo del capitalismo?- con otros recolectores de plantas silvestres del actual Paraguay, noreste de Argentina y zonas aledañas brasileñas. Si de ciclos hablamos, llegó la decadencia de las plantaciones tras la expulsión de los jesuitas, en la década de 1770. Pero el mate resistía en la celebración matutina de cada día. Sin ir más lejos, el Virrey Cevallos dio la orden de que los peones de campo tomasen mate al despertarse y, luego, cada hora y media. Ya por ese entonces, en las casas pudientes, solía haber cebadoras esclavas para amenizar los encuentros, a veces, hasta dos mulatas junto al caldero: una para los dulces y otra, para los cimarrones.

CALABAZA DE PLATA

Un anciano no puede seguir los pasos de su tribu nómada. Su hija entrega su juventud para cuidarlo. Tupá, dios supremo de los guaraníes, recompensa a la joven y brota la yerba del suelo.

En otra ronda, se escucha: el guerrero Maté descansaba de las flechas y de los aullidos. En la penumbra de la noche, la diosa Sumá le dio un ramo de yerba verde para que lo plantara. Una bebida inmortal nació al secar y triturar las hojas.

Guerra y Justicia, dos imanes que se repelen. La potencia de América del Sur hecha trizas, junto con la mega producción paraguaya, luego de la Guerra de la Triple Alianza entre

1864-1870. Uno de los aliados, Brasil, se convirtió en el primer productor de yerba mate, ¿un acierto?

El mate de los fortines aceleraba el tiempo o mantenía en vela a los militares expectantes del "ataque" del indio. En la conquista del mal llamado "Desierto", el mate cimarrón rozaba el poder de Roca y el sometimiento de los soldados. Los mates de plata debatían en las tertulias de los presidentes o cuchicheaban en los salones de mujeres.



La ronda del mate es amplia: puede comenzar en las manos de un militar y pasar a las de un científico; estar en el medio del caos pos batalla o acomodarse en un parque geométrico.

Árbol libre en las tierras húmedas, se la quieren ver con vos. Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, la planta fue domesticada de nuevo, gracias a los estudios de Carlos Thays, el mismo que contribuyó en el diseño de parques de numerosas ciudades, como Buenos Aires, Paraná, Córdoba, Tucumán. Este paisajista, arquitecto y escritor descubrió el proceso de germinación: el escalón necesario para la plantación a escala industrial. El arbolito se acercaba al sistema de plantación moderna; los cosecheros, no.

RIQUEZAS QUE EMPOBRECEN

Tupú, el genio del bien, estaba por la tierra. Un viejo le abrió las puertas de su hogar y le dio de comer y de beber, a pesar de su pobreza. En agradecimiento, Tupú le dejó la yerba.

Otros dicen que San Juan y San Pedro fueron los albergados por el anciano. Dios, en recompensa, transformó a la hija en árbol de yerba, para que fuese inmortal.



Los granos de café eclipsaron la atención de los empresarios brasileros, en la década de 1930. Argentina, el país con mayor consumo de yerba mate, tomó la posta como el más grande productor, al tiempo que las aguas del Paraná se entremezclaban con la sangre de los conchabados: *“las aguas bajan turbias”*, como el título de la película de Hugo del Carril. Los mensúes se embarcaban a las plantaciones del norte de Misiones con bolsas en sus espaldas, donde recaían deudas del pasaje, de los víveres en la cantina y otras desconocidas. Días enteros para saldarlas: mensú o esclavo, esclavo o mensú.

<https://www.youtube.com/watch?v=IANnYuwMFdQ>

MAÑAS

Cebar es mantener el mate, no sólo echar agua, sino despistarlo del estado “lavado”. El azúcar en el huequito o el toque de café. Yerba con palo o al estilo “uruguaya” (producida en Brasil). Calentar el agua al punto preciso. Las hierbas, en sintonía con el humor del día. Trozar las cascaritas de naranja. Evitar que la miel se derrame. Explicar qué es “burrito” a un desconocido de los yuyos. Dos hojitas de cedrón acurrucadas al costado de la bombilla y a disfrutar de su aroma alimonado.

PAVA VS TERMO:



Preséntese un tribunal y mencione tres argumentos alrededor de: por qué usar pava o termo en el cebado. ¿Qué picos sugiere? ¿Y para el agua?

Otro tribunal de igual o mejores perfiles definirá si es conveniente calentar el agua en jarra eléctrica, microondas o pava metálica.

BIOGRAFÍA DE UN MATE I

Suena el celular, lo apaga rápido para no entrometerse en los sueños del resto de la troupe. A pesar de las penumbras, la cocina la despierta. La pava- justo ahí -y el agua, con fuerza, sin rumbear contornos ajenos. Al mínimo.

Al entornar su puerta, deja atrás el vapor del baño. Varias cucharadas de yerba y un chorrito de agua fría en la calabaza. En puntas de pie, llega a la habitación, se viste a tientas y sale con la campera en mano. El rinconcito, ya más caliente, la recibe con el agua a punto. Se posa en la mesada y ceba algunos mates en el silencio de la madrugada.

PRESENCIAS

Algunos extranjeros aún desconfían de una infusión libre de

“sustancias”. Los sorprendidos por un sabor amargo o muy lejano suponen que los mateadores se someten a ese trago por recibir un beneficio. Muchos turistas se preguntan cómo hace un uruguayo para tomar mate mientras anda en bicicleta. El termo se funde en el cuerpo.

“Es como que vos mirás a un tarefero y mirás a uno que trabaja en una fábrica que está bajo techo, que esto... bueno... en el momento vas a darte cuenta del cambio que hay en esa persona. Por la piel, por la forma... es como que se arruga todo así. Queda deteriorado... [...] Va a reconocerle por la piel, por la piel, por la forma de la piel, por la forma del pelo, de la piel... Las manos [...] es una piel gruesa, ¿ves? [me muestra sus gruesas manos morenas] [...] Ahora viene esta otra parte: funde el cuerpo por dentro [...] por el mojado, porque constantemente estamos mojados. Y la misma ropa gruesa que tenemos se seca por el cuerpo. Y eso te va dañando profundamente en los huesos... La cintura... Que te agarra reuma, que te jode la cintura que te jo... en todas partes te jodés... Sabés qué dolor tremendo tenés en los huesos. Yo hace tiempo estoy tarefeando... por dentro duele todo el hueso, duele todo [...] se hincha todo [...] Sos una persona que te vas a enfermar tarde o temprano... [...]” Entrevista a Sonia y Cristina (tareferas adultas mayores de 30 años), Barrio Cuatro Bocas, Montecarlo, agosto del 2011. (Trabajo de Investigación, Lic. María Luz Roa).



“Se funde el cuerpo”, dicen los tareferos. La fuerza aquieta su andar. Potencia de las fibras acallan los huesos. Las hojas salpicadas por el rocío se apretujan en una mejor entrega. El cuerpo recibe la humedad de la mañana, se impregna, funde los huesos hasta el dolor.

Insectos ágiles y provocativos hunden su aguijón en los rastros de la experiencia, se nutren de la sangre malgastada. Vuelan sin ser cómplices de las picaduras ni de las astillas que pueden lastimar los ojos.



Cuerpo rehecho para la tarea: de repente, tiene que esconderse los días libres detrás de zapatillas de marca, en un pueblo más lejano; o disimular los rasguños en el último celular. El cuerpo se vuelve a fundir, ahora, con el peso de estigmatización.

[Entre verdes y cuasi blancos](#)

BIOGRAFÍA DE UN MATE II

Se sientan sobre la cama. Madre e hijo. Único lugar. La pava en el piso por impulso de la mujer, a quien la memoria trae escenas de su juventud, antes de la partida. Difícil construir un espacio de intimidad entre tantos sobrinos, hijos ajenos y vecinos desamparados. Ella lo creó así, mate en mano.

PLACER ANCESTRAL VUELTO CANSANCIO

La cosecha de yerba mate consiste en el corte de las ramas de la planta con serrucho o con tijera. Luego, la quebranza - separación de la hoja del palo grueso- y el embolsado de la yerba "ponchada" (cosechada y quebrada), en raídos de 100 a 120kg. Las bolsas de arpillera viajan en las espaldas de los tareferos hasta el camión y el cobro del jornal va de la mano de la destreza. Es a destajo, entre 700 y 1200 kilos por día.

En las tareas misioneras se cosecha el 90 por ciento -Corrientes acapara el 10 restante- consumido en el país y el 60 por ciento, por fuera de Argentina. Los tareferos suelen

trabajar 15 días continuos para luego descansar el fin de semana. Superan las jornadas de sol a sol: levantados a las 3 o 4 de la mañana –según la distancia hasta el yerbal- sus pies recién se posan a las 8 de la noche.



No les llegó el derrame. Los campesinos –hombres, mujeres y niños- suben al camión. Las ruedas girarán a los tumbos, entre 20 o 60 kilómetros. Asientos mulliditos y calefacción, perdidos entre algún contrato laboral. La ropa adecuada hay que buscarla en las diferentes coyunturas políticas. De todas formas, la humedad se respira, se acopla al cuerpo.

Hay cosechas –alrededor del 22 por ciento- que hospedan campamentos –modalidad extendida en la región en los años '90- durante dos semanas. La necesidad anticipa los tiempos de tarea: con resignación, se acomodan entre la soledad de las instalaciones y la precariedad del sueño. Si nos empeñamos en que la vida es una construcción histórica y -por ende- transformable, las luchas encuentran sentido. Por ejemplo, las reiteradas denuncias por parte del Sindicato de Tareferos de Montecarlo, previas a la cosecha en el 2011 –que exigieron la suba del precio de la yerba, mejores condiciones laborales y la devolución de Asignaciones Familiares retenidas por el ANSES- hicieron que se construyeran casillas de madera con luz, baño, agua potable y cocina, donde pudieran dormir los/as tareferos/as en los campamentos, y se implementaran carros cargadores de ráidos. De todas maneras, resultan condiciones laborales excepcionales, aplicadas en algunas grandes fincas del norte de la provincia.



Las hileras. El yerbal. Puede decirse que se respira mate. La civilización cae con plásticos abiertos de par en par, cual manteles en un día de picnic. Las ramas pequeñas y las hojas serán bien recibidas. Serrucho, machete o tijera valen para descuartizar a la planta.

El raído se forma al unir las puntas del plástico, 100 u 80 kilos de sudor. Los más experimentados hacen 5 raídos al día. Traducido en dinero: 3 kilos de yerba por jornal.

“Tarefa”: tarea, obra que se debe concluir en tiempo determinado, trabajo que se hace por empresa o a destajo.

MANCHAS VERDES EN UN INFORME

Un estudio de la Universidad Nacional de Misiones del 2010, empaqueta la situación de marginalidad: al ser relevadas 18 localidades de la provincia, contabilizaron 4.927 tareferos, 3.926 hogares y 17.736 personas. Las estimaciones suponen 15 mil tareferos que consumen sus energías para que podamos tomar mate.

En este contexto, Misiones quedó lejos, se disputa entre el orden feudal y el capitalismo: *“El 53 por ciento de los tareferos de la localidad Jardín América está registrado en el Renatre. El 47 por ciento no tiene ninguna cobertura. La mitad de los trabajadores nunca realizó aportes jubilatorios; si se tienen en cuenta todas las consecuencias de salud que trae la tarea, se hace evidente la desprotección en la vejez. Otro de los datos indica que el 53 por ciento de las 3 mil personas*

relevadas en Jardín América no cuenta con cobertura de salud y, de los 776 hogares, sólo 608 tienen letrinas". (Sapa, C. y Espinoza, A.V., 2012)



A pesar de que el 83% de los tareferos lee y escribe, el 60% manifestó como máximo nivel educativo alcanzado la primaria o la Educación General Básica (EGB) incompleta. Son 1.302 los menores en edad escolar (entre 3 y 13 años inclusive) pero el 16,4% de ellos nunca asistió a un establecimiento educativo.

El RENATEA (registro nacional de trabajadores y empleadores agrarios) se creó en el 2011. El Estado oscila entre garantizar las ganancias capitalistas y responder con dignidad a los trabajadores. Instancias del Estado pueden hacer la vida cotidiana un poco más amable: "no todo es lo mismo. Los políticos no son todos iguales", grita la espalda de una campesina. Una guardería para niños cerca de la cosecha implica que los niños no empiecen desde pequeños a transitar los yerbales. En el 2013 *"aumentó el trabajo registrado en un 30%. Pese a que la cosecha retrocedió en un 10%, se registró más, de todos modos"* ¿Qué implica estar registrado? ¿Escapar de la esclavitud de los tiempos feudales misioneros? O, también, recibir prestaciones por desempleo (aporte dinerario, obra social, seguro por fallecimiento y capacitaciones). Tal vez se puedan sumar al Programa de Inclusión Sociolaboral y aprender o afianzar saberes en algún oficio para pivotear con otros trabajos en la interzafra.



BIOGRAFÍA DE UN MATE III

El horizonte se quiebra al finalizar la mesa. Algunos almohadones roídos por los gatos. Una ventana entreabierta. Algún retazo de crochet irrecuperable sobre la madera de edad avanzada, la pava inmóvil en el centro, el mate metálico azul a pintitas de nieve, únicas que no se derriten. La mano toma el epicentro. De un lado, amontonadas hojas secas y trituradas y, del otro, el azúcar blanco, más limpio que el recipiente metálico. Una cucharadita de cada lado. Agua. Pausa. Ventana y sorbos cortos. Uno, dos, tres. Pausa. La mano se posa en el puente de la pava: descansa de las pocas horas dormidas. Parece que el gato corre su misma suerte, pero elige el delantal húmedo. Toma enviñón y la mano calcula el ángulo justo para verter el agua. La otra se pone en movimiento, la torpeza de ser la mano menos usada no se evidencia. Con agilidad toma el mango. Dicen que los mates de camionero tienen dos, para pasárselo sin quemarse ¿Será cierto? Uno, dos largos. Más azúcar.

JUEGO ENTRE 4

La mano invisible del mercado eligió a sólo 4 empresas para el fraccionamiento y comercialización de más del 50% de la yerba mate. La líder es la de Navajas, Establecimiento Las Marías (Taragüí, La Unión, Mañanita), le siguen Hreñuk (Rosamonte), Molinos Río de la Plata, del Grupo PérezCompanc (Nobleza Gaucha, Cruz de Malta) y LaCachuera (Amanda).

El sometimiento llega a los hogares más lejanos de las tierras coloradas, cuando estas 4 empresas son formadoras de precios en los productos finales: al principio de año del 2012, los productores lograron una mejora del 90 por ciento para la hoja

verde de yerba mate y de 110 por ciento, para la canchada (o secada). La reacción de las empresas oligopólicas fue trasladar el aumento de costos al público.



No son datos para tirar en una isla. En Argentina, esta realidad es soberbia, ya que las mil empresas más importantes facturan más del 70 por ciento del PBI, lo cual muestra que la mayoría de los mercados- tanto a nivel de la producción como de la intermediación y de la

distribución- están estructurados en oligopolios. No es un rasgo específico del "ser nacional": las 500 mayores empresas a nivel mundial controlan 52 por ciento del PIB mundial y emplean menos del 1,8 por ciento de la población planetaria.

AL CALOR DEL ENCUENTRO

Circulares y sin fin, las bocas toman la forma de la yerba, se amoldan en imperfecciones. Es raro tomarlo con las dos manos. Cuando el frío cala los huesos, se pretende- sin efecto- que el calor traspase la calabaza para alivianar el estupor de los dedos entrelazados. Mejor suerte tienen los defensores de los mates de metal o de cerámica. Varias guirnaldas siguen la mirada en la ronda. Se cuelgan entre manos continuas, en diagonal; otras, estiradas al saltar a dos personas. La bombilla se marea entre los meticulosos. Los pulcros se entretienen cuando desdibujan los residuos de su punta. Los inexpertos juegan con la bombilla y convierten la infusión en una sopa.

La ronda se funde en el cuerpo de los agotamientos. Si manda el hambre, las opciones caen por un gotero. El cuerpo se transforma. Siempre se transforma por la experiencia vivida. Pero esta vez no vuela ni baila de alegría. Se encorva, las articulaciones se enojan y las manos se tornan grandes y callosas. Hombres flacos y fibrosos. Piel gruesa de atravesar

soles en temporadas inciertas. Pliegues y más pliegues confunden la edad del tarefero.

La lucha colectiva hace avanzar la historia. Pequeñas conquistas para el cuerpo agradecido: un carro para llevar el raído hacia el camión o una cocina para calentar agua en las noches de campamento.



Una guardería en el pueblo, para esquivar el destino de la tarefa. Agrupaciones combativas suman una mejor paga y aportes en las obras sociales. Así se enfrenta el arduo combate contra los oligopolios.

Hacer una pausa y preparar un mate es una celebración.

Compañero en la soledad, hechicero de ansiedades y persuasivo del hambre. Mate en la mañana. A media mañana. Para compartir, para no cenar. Entre grandes y, alguna vez, prohibido entre sus descubridores.

En otra ronda, se escucha: el guerrero Maté descansaba de las flechas y de los aullidos. En la penumbra de la noche, la diosa Sumá le dio un ramo de yerba verde para que lo plantara. Una bebida inmortal nació al secar y triturar las hojas.

Fuentes:

-Publicación digital Argentina Investiga

http://argentinainvestiga.edu.ar/noticia.php?titulo=tareferos,_marginalidad_y_exclusion_detras_de_la_yerba_mate&id=1711#.V2mOE7h97IW

-<http://www.pagina12.com.ar>

-Investigación de la Dra. María Luz Roa. Algunos sitios vinculados:

<http://www.laretaguardia.com.ar/2014/08/ser-tarefero-lo-peor-que-te-puede-pasar.html>

<http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/20%20ROA%20emocionalidad%20jovenes%20tareferos.pdf>

-

<http://misionesonline.net/2014/07/31/renatea-financiara-la-creacion-de-guarderias-para-que-los-tareferos-no-lleven-a-sus-hijos-a-los-yerbales/>

-Villanueva, A. (1995) *El mate. El arte de cebar y su lenguaje*, Ediciones Nuevo Siglo.